

Monseñor Romero, un hombre de Dios

El pasado sábado 23 de mayo fue beatificado monseñor Óscar Arnulfo Romero quien fue arzobispo de San Salvador de 1977 a 1980. Su pastoreo fue difícil por la confrontación desatada entre los grupos empresariales y latifundistas de este país centroamericano con los campesinos que buscaban defender los derechos de sus tierras.

Esta lucha desató persecución y propició muertes. Monseñor Romero, consciente de las injusticias, se inclinó por la defensa de los campesinos y denunció a las fuerzas armadas y a los grupos guerrilleros cuya misión era aplacar a la fuerza todo brote de insurrección y matar a quienes se resistieran.

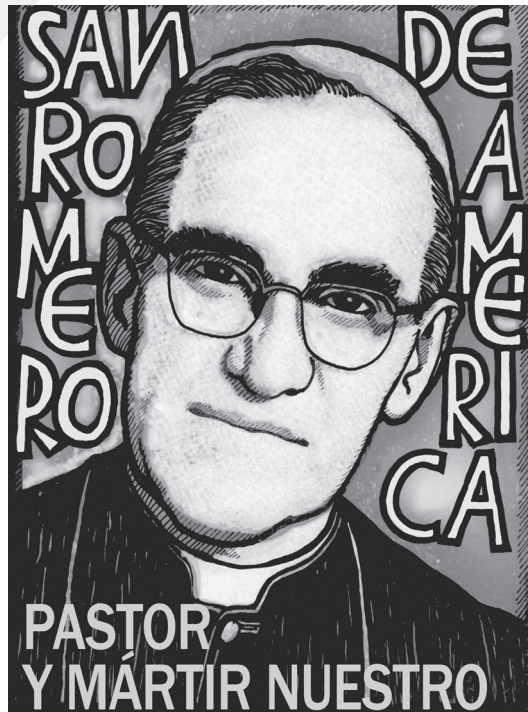
Por su labor de defensor y conciliador Monseñor Romero fue nominado al Premio Nobel de la Paz en 1978. Pero su actitud propició protestas por parte de la clase rica de El Salvador y del gobierno de Estados Unidos que pidió al Vaticano que disciplinara a Monseñor. La respuesta fue su asesinato que sucedió el 24 de marzo de 1980 mientras celebraba la Misa en la capilla del hospital de la Divina Providencia dedicado a los enfermos con cáncer, en la capital salvadoreña.

“La beatificación de monseñor Óscar Arnulfo Romero es motivo de gran alegría para los salvadoreños y para cuantos gozamos con el ejemplo de los mejores hijos de la Iglesia. Monseñor Romero, que construyó la paz con la fuerza del amor, dio testimonio de la fe con su vida entregada hasta el extremo”.

En este día de fiesta para la Nación salvadoreña, y también para los países hermanos latinoamericanos, damos gracias a Dios porque concedió al Obispo mártir la capacidad de ver y oír el sufrimiento de su pueblo, y fue moldeando su corazón para que, en su nombre, lo orientara e iluminara, hasta hacer de su obrar un ejercicio pleno de caridad cristiana.

Quienes tengan a Monseñor Romero como amigo en la fe, quienes lo invoquen como protector e intercesor, quienes admiren su figura, encuentren en él fuerza y ánimo para construir el Reino de Dios, para comprometerse por un orden social más equitativo y digno.”

Papa Francisco.



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

La Santísima Trinidad



Año 15 Número 717 31 de mayo, 2015 Diócesis de Ciudad Guzmán

Bautizados sin evangelizar

Este domingo está dedicado en la Iglesia a honrar a la Santísima Trinidad. En el texto del Evangelio de san Mateo encontramos el mandato de Jesús a sus discípulos para enviarlos a la misión. Les pide tres cosas: que vayan y hagan discípulos, que bauticen en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y que enseñen lo que Él les enseñó.

Jesús pide a sus discípulos que salgan y logren que todos los pueblos sean sus discípulos, que les transmitan sus enseñanzas y su modo de vivir; es decir, pide un trabajo completo de evangelización y no que únicamente reciban el Bautismo. El Bautismo sin la evangelización no hace cristianas a las personas; lo que las convierte en discípulas de Jesús es vivir de acuerdo a lo que Él predicó: el amor, el perdón, la justicia, la solidaridad. Y esto se logra con la evangelización.

Evangelizar consiste en dar testimonio de Jesús, vivir como Él vivió, en salir hasta los últimos rincones de la comunidad y a todos los espacios de la vida para llevar el Evangelio, platicar de la propia experiencia de encuentro con Jesús, ver la vida de la comunidad a la luz del Evangelio, provocar que los demás se interesen por encontrarse con Él.

En nuestra práctica cristiana se pone el acento en bautizar y se deja de lado lo demás. Lo que muchos papás aseguran es que sus hijos reciban el Bautismo y se despreocupan de enseñarlos a vivir como discípulos de Jesús. De esta manera la misión queda incompleta, pues aunque crece el número de los bautizados, el de los evangelizados no aumenta.

En la fiesta de este domingo, Dios nos invita a revisar nuestra práctica de Iglesia, para convertirnos en misioneros, de modo que no ya haya bautizados sin evangelizar.

Mandato

¡AH! ¡Y EL BAUTISMO DE SUS HIJOS NO ES PARA QUITARSE EL COMPROMISO, SINO PARA ENSEÑARLOS A VIVIR COMO YO!
¡...SOBRE TODO DÁNDOLES EJEMPLO!



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 32)

**R/. Dichoso el pueblo
escogido por Dios**

**Sincera es la palabra del
Señor y todas sus acciones
son leales. Él ama la justicia
y el derecho, la tierra llena
está de sus bondades. R/.**

**La palabra del Señor
hizo los cielos y su aliento,
los astros; pues el Señor
habló y fue hecho todo;
lo mandó con su voz y
surgió el orbe. R/.**

**Cuida el Señor de aquellos
que lo temen y en su
bondad confían; los salva
de la muerte y en épocas de
hambre les da vida. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Apoc. 1, 8).

R/. Aleluya, aleluya

**Gloria al Padre y al Hijo y
al Espíritu Santo.
Al Dios que es, que era y
que vendrá.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Deuteronomio

(4, 32-34. 39-40)

En aquellos días, habló Moisés al pueblo y le dijo: “Pregunta a los tiempos pasados, investiga desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra. ¿Hubo jamás, desde un extremo al otro del cielo, una cosa tan grande como ésta? ¿Se oyó algo semejante? ¿Qué pueblo ha oído, sin perecer, que Dios le hable desde el fuego, como tú lo has oído? ¿Hubo algún dios que haya ido a buscarse un pueblo en medio de otro pueblo, a fuerza de pruebas, de milagros y de guerras, con mano fuerte y brazo poderoso? ¿Hubo acaso hechos tan grandes como los que, ante sus propios ojos, hizo por ustedes en Egipto el Señor su Dios?”

Reconoce, pues, y graba hoy en tu corazón que el Señor es el Dios del cielo y de la tierra, y que no hay otro. Cumple sus leyes y mandamientos, que yo te prescribo hoy, para que seas feliz tú y tu descendencia, y para que vivas muchos años en la tierra que el Señor, tu Dios, te da para siempre”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(8, 14-17)

Hermanos: Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. No han recibido ustedes un espíritu de esclavos, que los haga temer de nuevo, sino un espíritu de hijos, en virtud del cual podemos llamar Padre a Dios.

El mismo Espíritu Santo, a una con nuestro propio espíritu, da testimonio de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos también herederos de Dios y coherederos con Cristo, puesto que sufrimos con él para ser glorificados junto con él.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Mateo

(28, 16-20)

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea y subieron al monte en el que Jesús los había citado. Al ver a Jesús se postraron, aunque algunos titubeaban.

Entonces, Jesús se acercó a ellos y les dijo: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolos a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Profesión de fe

Credo

**Creo en un solo Dios,
Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.**

**Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios, nacido del Padre
antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma
naturaleza del Padre, por quien todo fue
hecho; que por nosotros,
los hombres, y por nuestra salvación
bajó del cielo, y por obra del Espíritu
Santo se encarnó de María, la Virgen, y
se hizo hombre; y por nuestra causa fue
crucificado en tiempos de Poncio Pilato;
padece y fue sepultado, y resucitó al
tercer día, según las Escrituras, y subió
al cielo, y está sentado a la derecha del
Padre; y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.**

**Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador
de vida, que procede del Padre y del
Hijo, que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.**

**Creo en la Iglesia, que es una,
santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.**